Más Inflación es la Razón por la Que el Colapso de esta Semana Refuerza el Caso Alcista del Oro

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 23 de marzo 2026

Región: EEUU
Tema: Economía

Esta semana ha marcado la más importante en la memoria reciente para los metales preciosos. Los precios del oro se desplomaron un 10,5% para cerrar justo por debajo de los 4.500 dólares, registrando la mayor caída semanal desde 1983. La plata tuvo aún peor desempeño, cayendo un 16,5% hasta menos de 68 dólares, su caída semanal más pronunciada desde 2011. La carnicería se extendió también a las acciones mineras, con el GDX cayendo un 12% y el GDXJ perdiendo un 17%. Sin embargo, en lugar de señalar el fin del mercado alcista, esta venta paradójicamente ha reforzado el argumento fundamental para poseer oro y plata. El catalizador de la caída fue un malentendido fundamental por parte de los traders, que reaccionaron a los datos inflacionarios vendiendo sus coberturas inflacionarias, una medida profundamente ilógica.

La venta masiva cobró impulso el miércoles tras la publicación de las cifras del Índice de Precios al Productor de febrero, datos que preceden tanto a la reciente guerra de Irán como al aumento de los precios del petróleo. Mientras los mercados esperaban un modesto aumento del 0,3%, los precios al productor subieron un 0,7% en el mes, lo que se anualiza hasta un asombroso 8,4%. Interanualmente, los precios a la producción subieron al 3,4% desde el 2,9%, alejándose decisivamente del objetivo del 2% de la Fed. Los precios subyacentes, excluyendo alimentos y energía, subieron un 0,5% mensual y un 3,9% anual. Esto sirve como prueba definitiva de que la largamente reclamada victoria de la Reserva Federal sobre la inflación era una ficción. La Fed abortó la batalla contra la inflación prematuramente y se rindió, en resumen, la Fed no ganó la guerra de la inflación, ganó la inflación.

La reacción del mercado, vendiendo oro ante las noticias de inflación calientes, refleja una suposición errónea. Los operadores razonaban que una inflación más alta obligaría a la Fed a mantener o incluso subir los tipos, lo que consideraban bajista para el oro. Pero esta lógica es al revés. Lo que importa son los tipos de interés reales, no los nominales. Incluso si la Fed nunca vuelve a recortar los tipos, la inflación acelerada empujará los tipos reales a una profunda negativa. Si la inflación es del 3% y el tipo de los fondos federales del 3,5%, el tipo real es medio por ciento. Pero si el tipo de los fondos federales sube al 4% mientras la inflación sube al 6%, los tipos reales en realidad han pasado de medio por ciento positivo a menos 2%, un escenario profundamente alcista para el oro.

La Fed ha perdido toda capacidad para controlar la inflación debido a limitaciones estructurales que no existían en épocas anteriores. En 1980, cuando Paul Volcker subió los tipos al 20% para aplastar la inflación, la deuda nacional estaba por debajo de 1 billón de dólares, la deuda-PIB rondaba el 35% y Estados Unidos era la nación acreedora más grande del mundo con superávits comerciales masivos. Hoy, con una deuda superior a 39 billones de dólares y acercándose al 125% del PIB, el país es la nación deudora más grande del mundo. Subir los tipos de interés al 12% hoy con una deuda nacional de 39 billones de

dólares es impensable. La economía ni siquiera podía sobrevivir a tipos de interés del 10%, y mucho menos del 20%. Si en 1980 se necesitaran tipos de interés del 20% para frenar la inflación, ¿cuán altos tendrían que ser ahora?

La situación de la Fed se complica aún más por el deterioro de las condiciones económicas. Durante todo el año pasado, la economía añadió solo 150.000 empleos, la mitad de ellos en el sector sanitario, una caída respecto a los dos millones creados durante el último año de la administración anterior. El PIB del cuarto trimestre creció a un modesto 0,7%, con la economía ya tambaleándose en recesión antes de que comenzara la guerra. Cuando la debilidad económica se intensifique, la Fed abandonará cualquier pretensión de combatir la inflación y volverá a una agresiva flexibilización monetaria. La Fed se retirará de inmediato, especialmente bajo presión política. Las rebajas de tipos llegarán a pesar del aumento de la inflación. De hecho, no solo se avecinan recortes de tasas, las imprentas se pondrán a un volumen como nunca antes en la madre de todas las flexibilizaciones cuantitativas (QE).

La guerra añade otra capa de presión. La administración ya está solicitando 200.000 millones de dólares en financiación militar adicional, solo un anticipo, y la deuda nacional podría alcanzar los 50 billones antes de que termine el mandato actual. Mientras tanto, los rendimientos de los bonos señalan una creciente preocupación, con el bono del Tesoro a 10 años alcanzando casi el 4,4% y el rendimiento a 30 años subiendo al 4,96%, ambos en sus niveles más altos desde julio. Estos rendimientos en aumento son el alfiler que está a punto de provocar múltiples burbujas, especialmente en el sector inmobiliario, donde una caída del 30-35% a nivel nacional acabaría con la mayor parte del patrimonio de las viviendas. La reciente decisión de Fannie Mae y Freddie Mac de relajar los requisitos de seguro, permitiendo a los propietarios asegurar solo el valor depreciado de los tejados en lugar del coste de reemplazo, revela una creciente desesperación por sostener un mercado insostenible de la vivienda.

A pesar de la fuerte corrección, el dólar estadounidense no logró repuntar durante la agitación, cerrando la semana prácticamente sin cambios. El dinero no fluía hacia activos denominados en dólares, sino hacia efectivo a través de varias monedas. Curiosamente, Bitcoin se mantuvo relativamente estable, cayendo solo un 5,5% y manteniéndose cerca de los 70.000 dólares. En lugar de interpretar esto como una validación de las criptomonedas como refugio seguro, parece ser un suelo temporal creado por la continua compra institucional. La relativa estabilidad presenta una oportunidad para que los poseedores de criptomonedas roten hacia metales preciosos, especialmente dado el descenso mucho mayor del oro y la plata en comparación con Bitcoin.

La carnicería de esta semana no representa una razón para huir, sino una oportunidad para acumular. Para quienes ya poseen oro y plata, la caída es irrelevante a menos que planeen vender, y vender sería un error. Si te sientes cómodo con los puestos actuales, no hace falta hacer nada. La tendencia se mantiene intacta y los fundamentos se han fortalecido, no debilitado. Todas las razones para poseer oro y plata han sido validadas, ya que el aumento de la inflación es la razón, junto con la impotencia del gobierno para abordarla...

De cara al futuro, la presión vendedora probablemente disminuirá, posiblemente seguida de una fuerte reversión. Los operadores que han estado vendiendo oro con noticias de inflación más altas de lo esperado acabarán reconociendo que una inflación alta es beneficiosa para el oro. La lógica es sencilla: la inflación es más alta de lo que todos pensaban, pero la reacción natural fue vender coberturas contra la **inflación,** una respuesta que no tiene sentido. A medida que los traders comprendan que la Fed es incapaz de combatir la

inflación, habrá una carrera frenética por salir del dólar y entrar en algo real. Los bancos centrales extranjeros, en particular, aprovecharán precios inferiores a 4.500 dólares para aumentar sus reservas.

El entorno actual recuerda al de los años 70, pero en realidad es mucho peor, dado el nivel de deuda sin precedentes y las vulnerabilidades estructurales del país. Cuando las personas que tienen bienes y servicios valiosos para vender exigen el pago en dinero real, la mayoría no lo tiene. Pero quienes se posicionaron en metales preciosos lo harán. Para quienes buscan mayor riesgo y recompensa, las acciones mineras de oro y plata, que han sufrido correcciones aún más pronunciadas, siguen siendo ridículamente baratas.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca